

Segunda Excursión a Sanchón

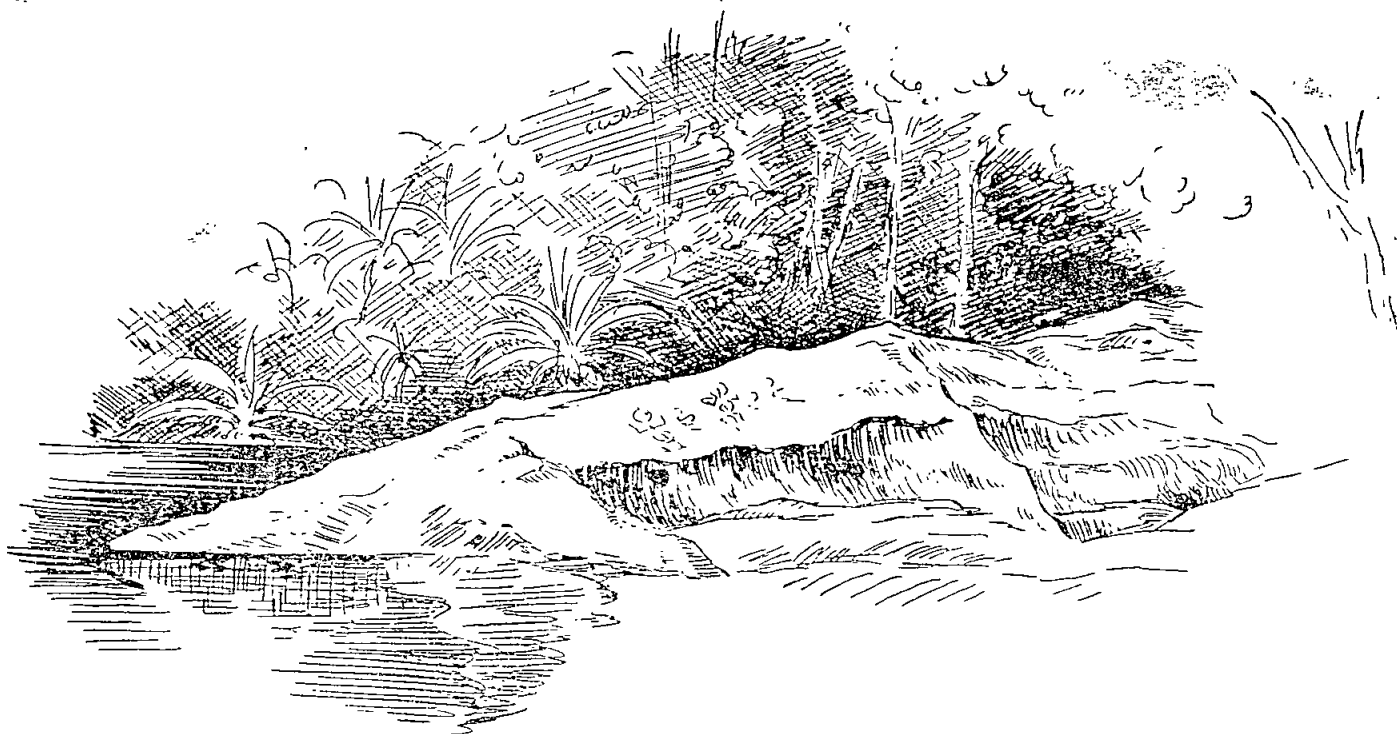
(del 7 al 10 de abril de 1949)

La primera excursión avivó nuestros deseos de estudiar tan interesante estación arqueológica. Las vacantes de Semana Santa nos facilitaron la realización de nuestro propósito. Esta vez nos propusimos llegar a los petroglifos que se encuentran como a veinte kms. de la colina en el curso superior del río Sanchón. El camino arranca de la carretera trasandina, penetra en la montaña, llega al lugar denominado "La Piedrosa", como a 8 kilómetros de la carretera; desde allí se desvía otros 12 kilómetros en dirección de Rancho-palma siguiendo en trechos el curso del río.

Cada uno de estos sitios conserva restos de antiguos establecimientos indígenas y algunos de los hallazgos por cierto muy valiosos reposan en nuestro museo

(fig. 90, 91, 92, 93, 94, 95). Nos fueron dados por el Dr Renato Olavarría, abogado de Valencia y copropietario de la hacienda. Desde Rancho-palma se camina algo más de un km. a pie hasta el lugar de los petroglifos. El sitio donde se encuentran los petroglifos se halla retirado entre montañas que descienden suavemente hasta el río, proporcionando la vegetación exuberante un escenario apropiado a la vida de los indígenas.

Estamos en el término final. Delante de nosotros emerge del río mismo el gran bloque de piedra, al principio estrecho y algo metido en el río, luego más grueso y compacto para ser al final una roca ancha que cae oblicuamente al lecho del río hasta alcanzar la orilla con la que está estrechamente enlazada



en sus cimientos. Los petroglifos que se ven enfrente desde la orilla se orientan hacia el Este. En algunas partes se alcanzan a ver a simple vista, pero en otras, la erosión de las aguas en la época de lluvias que caen fuertemente sobre el bloque, ha llegado a borrar algunos grabados totalmente y otros sólo en parte.

Las figuras grabadas en la piedra representan hombres, reptiles y baetracios. Observándolo atentamente he hallado una gran semejanza entre el bloque de piedra y la forma de un caimán, que sale del agua oblicuamente, a lo largo de la orilla izquierda. La longitud de ese inmenso caimán es de 25 metros, la anchura del cuerpo, comprendiendo las patas delanteras, es de 8 metros. Entre las figuras de los petroglifos no hay una unión real; debieron ser grabadas sobre la roca en tiempos diferentes.

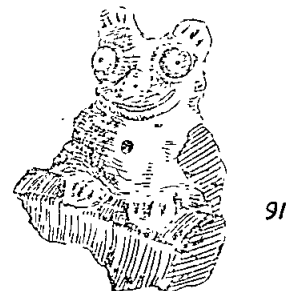
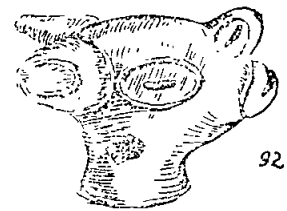
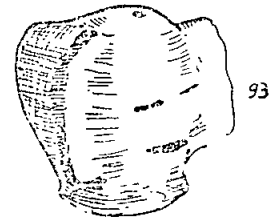
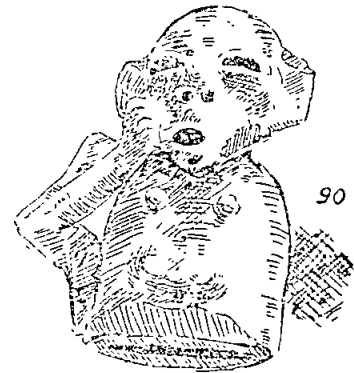
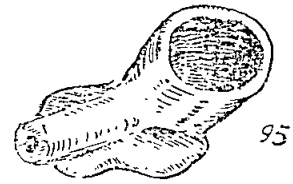
Algunos de estos dibujos son poco claros y complicados de tal manera que hacen pensar en una superposición de las figuras en dos épocas diferentes. Esas figuras tan juntas, de tan diversos tamaños, sin orden alguno, manifiestan haber sido hechas por diferentes manos y en diversas épocas.

Nuestros primeros afanes habían de ser, lograr una transcripción al papel en el tamaño original. Tarea no muy fácil que digamos. En primer lugar fueron pintados de blanco repasando cuidadosamente los trazos en profundidad. Así pudieron ser calcados en el mismo tamaño por medio de grandes hojas transparentes. Lo que no pudimos copiar de día se logró de noche. La oscuridad fué nuestra aliada, pues con las sombras que proyectaba la lámpara sobre el petroglifo, reveló otros trazos en profundidad que por estar ya muy gastados no eran descubiertos a la luz del sol.

Hecha la presentación del hallazgo y del paisaje que lo escenifica, cabe preguntarnos: ¿cuál puede ser la significación de ese lugar? ¿Se tratará de algún lugar sagrado?

Para hacer las averiguaciones del caso faltan, naturalmente, las fuentes escritas y no se conserva tradición alguna al respecto. Los habitantes actuales de la región en escasos ranchos son venidos de otras partes. De la misma piedra es preciso extraer las consecuencias haciendo uso de analogías.

A mi juicio la semejanza del bloque rocoso con el caimán —caimanes pequeños se ven todavía en el curso inferior del río— debió dar ocasión para que los indígenas alimentaran sus diversas creencias y mitos que probablemente debieron poblar ese lugar. Lugares semejantes suelen estar, entre los primitivos, envuel-



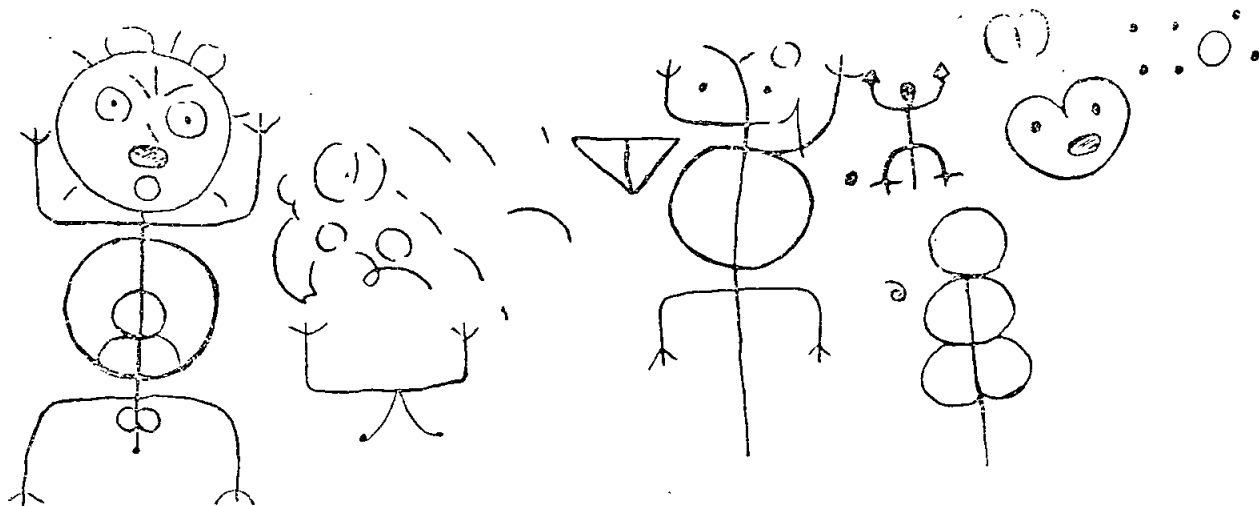
tos en creencias míticas. Y puesto que las tribus pobladoras ha mucho tiempo que desaparecieron, este sitio quedará para nosotros no más que como atrayente e interesante enigma, sin que se pueda encontrar la respuesta precisa.

Es mi opinión que los mismos petroglifos tiene su razón de ser en las diversas creencias ligadas a la semejanza de la piedra con el caimán. Es en efecto muy significativo que en esta zona fluvial abundante en grandes bloques de piedra solamente se encuentren petroglifos en este gigantesco "caimán".

Cabe pensar que ese caimán debió ser el centro del culto animístico de la región. Fué probablemente la expresión en piedra del espíritu de la naturaleza y en particular del Río Sanchón. La mayoría de las tribus americanas pertene-

a esas figuras se les atribuye cierta virtud de la que se esperan determinados efectos. Es notable que los pueblos primitivos vean en los animales que se arrastran en la tierra (caimán, reptiles, bacracios) símbolos de la fertilidad de la tierra, de los animales y del hombre. Esta sería la razón de estar semejantes animales grabados en la piedra. Así mismo el hecho de representar abdomenes y "genitalia" se basa en la creencia mágica relativa a la fertilidad.

En las culturas primitivas especialmente las matriarcales y en aquellas que algo tienen de matriarcado, no es raro que en tales lugares se den cita hombres y mujeres que quieren asegurar su propia fertilidad y fecundidad. También sucede este mismo fenómeno en la gente primitiva.



cen a las culturas llamadas secundarias y terciarias. Pues bien, es un hecho comprobado por la Etnología que en esas culturas mezcladas es característico el animismo y es muy creíble que en nuestro caso nos hallemos con un objeto sagrado del culto animístico.

De todos modos no está excluida la otra probabilidad: que se trate de un totem de tribu —en las culturas mezcladas puede ir hermanado con el animismo—, lo mismo que la magia que en las mismas culturas puede convivir con el culto animístico.

En este caso podría perfectamente ese "caimán" hacer las veces de protector de la fecundidad. Seguramente venían los hombres a él y le hacían las señales en el cuerpo. Frecuentemente son estas señales de naturaleza mágica; es decir:

Todavía una observación viene en refuerzo de lo que venimos exponiendo. He observado que la superficie en la parte delantera está ligeramente excavada. A simple vista se puede notar que la mano del hombre ha debido tener parte en la formación de las pequeñas cavidades; algunos de los hoyitos están excavados en forma de embudo. Posiblemente los hombres de entonces o sus piaches han raspado la piedra y han bebido el polvo mezclado con agua con fines mágicos, con el intento de adquirir fecundidad y salud. Algunos lo hacen aún hoy en Venezuela raspando piedras en los sepulcros, para no hablar de Europa en donde tal costumbre existe en los pueblos primitivos. Esa era una costumbre general en los siglos pasados tanto en Europa como en Oriente.

P. TOMAS MARKOVICH S. J.